

UN ESTRENO TEATRAL DEL ACADÉMICO DON PEDRO PALOP (AÑO 1965)

MIGUEL SALCEDO HIERRO
ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo Sr. Director,

Ilustre Corporación académica:

Un brillantísimo y soleado día de los primeros de abril de 1965, nos encontrábamos en Málaga, sexto piso de la acera de la Marina, frente al puerto, rayado por un horizonte azul mediterráneo, quebrado de embarcaciones.

Estábamos allí Pedro Palop Fuentes, mi singular amigo y prestigioso Académico Numerario de esta Corporación, fallecido en 1989. Nos acompañaban nuestras esposas.

El edificio de la privilegiada terraza albergaba una infinidad de oficinas y destacados negocios de joyería y modas; pero la planta sexta la ocupaban un pequeño hotel con encanto, destinado a huéspedes especiales, como no podía ser menos, dada la singularidad de su propietario.

Éste se llama Pepe Mena y era una personalidad malagueña de ámbito muy popular. Lo recuerdo como hombre de unos sesenta años en aquel entonces, estatura mediana, actitud relajada, cabello de plata gris y ademanes señoriles. Era sentencioso, resolutivo y malagueñísimo.

Pepe Mena era el creador de una afamada distinción que llegó a ser muy cotizada y deseada. Al parecer era el distintivo de una institución; pero quien pensaba así se equivocaba de plano. El "boquerón de plata", que así se llamaba el invento, era de la propia pertenencia del propio Pepe Mena, y éste lo otorgaba por decisión personal. Hay que reconocerle que siempre se lo concedió a visitantes ilustres de Málaga. Uno de los que recuerdo fue el rey Abdullah, de la Arabia Saudita, a quien le fue impuesto el "boquerón de plata" en el legendario hotel Miramar, por el alcalde de Málaga, don José Luis Estrada Segalerva.

Pedro Palop, que era hombre fervorosamente extrovertido, hizo enseguida buenas migas con Pepe Mena y, como todos éramos buenos amantes del teatro, estuvimos hablando de él y comentamos lo que por aquellos días era tema de muchas conversaciones: la compañía teatral que había constituido el hermano de Fabiola de Bélgica, don Jaime de Mora y Aragón.

Dicho elenco había montado dos obras y las llevaba por todo el territorio español. Una era "Las personas decente se asustan", de Emilio Romero, y la otra "Sicoanálisis de una boda", de Fernando Vizcaíno Casas. Conservo yo un programa de aquella funciones y tengo que añadir, porque no faltó a la realidad, que las representaciones del

aristócrata-actor don Jaime de Mora y Aragón se contaban por llenos y triunfos.

Pero el teatro, en la Málaga de aquellas calendas, tenía nombre propio: se llamaba Ángeles Rubio Argüelles, condesa de Berlanga de Duero, título que había recibido al contraer matrimonio con su propietario, el famosísimo autor de comedias Edgar Neville.

Esta prestigiosa señora, que era escritora y Académica de la Real de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, poseía una muy saneada fortuna y, como su pasión era el arte escénico, había construido un precioso teatro en lugar privilegiado de la capital malagueña, en el que tenía compañía propia, llamada A.R.A., con la que daba representaciones constantes y, además, para que no faltara teatro en la ciudad, contrataba a las compañías de categoría con el fin de que suplieran a la suya en las fechas en que ésta estaba de descanso o en ensayos de obra nueva.

Recuerdo puntualmente que Pepe Mena habló de la condesa de Berlanga en términos muy elogiosos y terminó diciendo que no la llamáramos por sus títulos ni apellidos. Añadió que los personajes populares -como era el caso- no debían ser nombrados más que por una sola palabra y que en aquellas latitudes decir Angelita era lo mismo que decir Málaga.

Le contamos a Pepe Mena que aquel año de gracia de 1965 se conmemoraba en Córdoba el decimonoveno centenario de la muerte del insigne Lucio Anneo Séneca; que Pedro Palop había escrito una obra teatral sobre tan destacada figura y que yo había hecho las gestiones necesarias para que Angelita se hiciera cargo -con su teatro y compañía- del estreno y representaciones de la obra.

Debo decir que Angelita acogió inmediatamente la idea y que no sólo se negó a recibir ningún tipo de compensación especial de todo el vestuario de las funciones, que dado el número de personajes y la riqueza de telas y atrezzo alcanzaba una cifra elevadísima. Asimismo, se hizo cargo del coste de las decoraciones.

Dijimos a Pepe Mena que estábamos en Málaga para asistir a los ensayos. Pero esto lo puedo contar textualmente tomando las palabras de la información que dio en el diario *Córdoba* la firma EME, tras la que se encontraba el excelente periodista Manolo Medina González:

"Ayer tarde marcharon a Málaga, invitados por la condesa de Berlanga, don Miguel Salcedo Hierro, director de la Escuela de Arte Dramático, y el académico numerario y brillante orador y escritor don Pedro Palop. Ambos van en representación de la comisión organizadora del gran acontecimiento teatral que tendrá lugar el próximo día 28, con motivo de la conmemoración del decimonoveno centenario de Lucio Anneo Séneca. Uno de los actos solemnes será la puesta en escena en el Gran Teatro de nuestra ciudad de la obra dramática de Pedro Palop que nació con el nombre de "El gran pensador" y ahora lleva el de "Séneca" (por indicación del gran director teatral de Madrid, Salvador Salazar, encargado por la condesa de la dirección de "Séneca"). Que será representada por el Teatro Ara, incluido este año en Festivales de España, al cual se han incorporado algunos elementos de la Compañía Lope de Vega. Los señores Palop y Salcedo Hierro asistirán al ensayo general que tendrá lugar hoy miércoles y ultimarán detalles, escenografía, vestuario, mobiliario y fondos musicales con el asesoramiento del maestro Moraleda...".

En fechas más cercanas al estreno de "Séneca" se fueron concretando más las informaciones. El diario *Córdoba* del 12 de abril de aquel 1965 decía:

"Se cuenta con María Luisa Chicano, Fiorella Faltoyano y María Victoria Avilés como primeras actrices y Pepe Marín, Simón Cabido y Juan Hacho como primeros actores. En total se desplazarán, con los componentes del grupo de teatro ARA, unas cuarenta personas entre actores y personal técnico. El cuadro IV pondrá en escena un

nutrido coro trágico para la exaltación de los mártires, guiados por la figura grandiosa del apóstol San Pablo. Otro momento culminante representará la muerte de Séneca en su quinta cercana a Roma. Esta obra, autorizada por la Subdirección General de Cultura Popular para ser representada en Festivales de España, también será puesta en escena en el Teatro Romano de Málaga. Priego será otro lugar escogido para su representación...".

Una posterior nota informativa del 20 de abril nos daba el curioso detalle de que, para prestar más verosimilitud a la escena, se había realizado en escayola por el artista Manuel Mora Valle una reproducción de la famosa bañera donde ocurrió el suicidio de Séneca.

Por fin llegó el tan esperado día del estreno, que habría de ser el día 28 de abril en función solemnísimas a las once menos cuarto de la noche. Al día siguiente, 29, se harían dos funciones, tarde y noche.

Todo iba sobre ruedas, pero ¡ay del que confíe en Talía, la musa del Teatro!. Suele mostrarse con frecuencia tornadiza y casquivana y no quiso ser menos en tan memorable ocasión. Los acontecimientos fueron deslizándose inexorablemente hacia un inesperado conflicto.

Resultó que el Académico Pedro Palop, con la mejor intención del mundo, pero con una ignorancia total de cómo funcionan los entresijos de entre bastidores y bambalinas, quiso echar una mano en lo que él creía que sería una buena ayuda a la representación. Y sin decirselo a Dios ni al diablo, llevó al "GRAN TEATRO. A las diez cuarenta y cinco noche, ACTO CONMEMORATIVO DEL DECIMONOVENO CENTENARIO DE SÉNECA.

ESTRENO EN ESPAÑA DE LA OBRA DRAMÁTICA DE PEDRO PALOP SÉNECA.

Grupo teatral ARA de Málaga, incluido en los Festivales de España con la colaboración de actores de la Compañía Lope de Vega. Dirección escénica: Salvador Salazar.

Un grandioso drama histórico sobre la vida del cordobés más universal, LUCIO ANNEO SÉNECA".

A las once horas de aquel esperado veintiocho de abril de 1965, sonó mi teléfono. Era Salvador Salazar, el director de "Séneca":

- ¡Miguel! ¡Vente al Hotel Meliá a todo correr...! ¡Ha ocurrido algo gravísimo...! ¡Que dice la condesa que no te pares ni un segundo...! ¡Vuela, que te esperamos en la cafetería...!

Minutos más tarde estaba ya ante la propia Ángeles Rubio Argüelles. De ordinario era una persona muy serena y apacible, pero en aquel momento se mostraba verdaderamente furiosa. Le pregunté qué pasaba:

- ¿Que qué pasa? ¡Que las funciones quedan suspendidas y que ya he dado las órdenes para que la compañía regrese a Málaga!

- ¡Pero, Angelita, aclárame el motivo!, ¡y te aseguro que lo solucionaremos!

- ¡De ninguna manera! ¡Aquí no cabe arreglo alguno!. ¡Este señor ha atentado alevosamente contra mi dignidad profesional...!

Y señaló hacia una butaca en la que yo no había reparado y en la que se hallaba desplomado y casi sin conocimiento el bueno de Pedro Palop. Se hallaba plenamente abatido y él, a pesar de sus formidables cualidades de orador, no estaba en condiciones de pronunciar ni una palabra. La condesa seguía su indignada perorata, cada vez más sonora:

- ¡La culpa la tengo yo por prestarme a esto! ¡No he tenido en cuenta que nada bueno puede venirme de un hombre gordo!

Pedro Palop estaba aterrado y cada vez más embutido en su butaca. Ignoraba -y en esto estoy seguro- que la condesa de Berlanga, inconscientemente, no se estaba refiriendo a él sino a su marido, Edgar Neville, del cual hacía mucho tiempo que se había separado y que, por supuesto, era un hombre mucho más obeso que nuestro amigo Pedro.

La indignación de Angelita no decrecía. Por fin, pude enterarme a fondo del asunto.

- ¡Hay que ver qué oprobio y qué ingratitud! ¡De manera que yo me gasto miles de pesetas en montar esta obra; contrato a los mejores artistas del momento; me traigo al famoso Simón Cabido haciéndole que se despida de la Compañía Lope de Vega, donde lo tenía contratado Tamayo como primer galán; y ahora este señor se permite ofenderme diciendo en la cartelera que voy a poner la obra con la colaboración de la Compañía Lope de Vega! ¡Pues no, querido señor Palop, a Simón Cabido lo ha contratado mi compañía! ¡La Compañía ARA: la mía! ¿Se entera usted?

(Deseo aclarar que el entonces joven Simón Cabido fue el que alcanzó posteriormente fama y riqueza trabajando en Televisión Española con Juanito Navarro en el papel de "Doña Cocreta").

Afortunadamente el temporal iba amainando, así que pude sacar de allí al desconsolado Pedro para tratar de restarle algo de su mal rato y en cuanto llegamos al vestíbulo llamé a mi buen amigo José María Montoto de Flores, prestigioso Abogado del Estado en Córdoba, eminente escritor y comediógrafo, también muy amigo de la condesa, y le conté lo que estaba pasando. Inmediatamente se vino al Hotel Meliá y, mientras yo me llevaba a Pedro al escenario del Gran Teatro, lugar en el que aguardaríamos noticias, el providencial Pepe Montoto estuvo cerca de dos horas hablando con la de Berlanga y con sus valiosas propuestas de buen jurista consiguió convencer a Angelita, la cual, ya calmada, desistió de volverse a Málaga con su compañía, y se presentó con sus huesos en el Gran Teatro para realizar unos últimos ensayos. ¡Y lo que son las cosas de la escena! Lo primero que hizo fue saludar muy cariñosa a Pedro Palop como si no hubiera pasado nada.

Nuestro querido Pedro Palop resurgió como el Ave Fénix de sus propias cenizas. De lo abatido que estaba pasó inmediatamente a la más desbordante euforia. Se fue hacia José María Montoto y le dio un fuerte abrazo. Seguidamente se me dirigió, me cogió la cabeza entre sus manos y me aplico dos sonoros besos en las mejillas.

A partir de aquella entrañable reconciliación ya no hubo más problemas: se ensayó, se repulió y a las once menos cuarto de la noche del señalado 28 de abril de 1965, con el teatro engalanado y lleno de un público entusiasta, se levantó el telón para la obra "Séneca".

Pero será mejor que nos lo cuente el crítico del diario *Córdoba* en el número correspondiente al día 29:

"No nos es posible extendernos, por lo avanzado de la hora, en consideraciones sobre el triunfo logrado por nuestro paisano Pedro Palop con su obra "Séneca", como asimismo el éxito interpretativo de cada uno de los actores: José Marín, en Séneca; Simón Cabido, en Nerón; María Luisa Chicano, en Agripina; Fiorella Faltoyano en Agripina; Juan Hacho, en San Pablo; Marta Puig, en Acté, y en general los veinticinco personajes de esta obra trascendental. Sobrecogió a los espectadores el cuadro deslumbrante de una escenografía y vestuario de tal grandiosidad y riqueza en todos sus matices que se vivía con la ilusión de presenciar el drama con los escenarios auténticos de la Roma imperial. Sólo el que ha presenciado esta fiel y espectacular presentación puede darse cuenta del esfuerzo que supone haber conseguido un montaje digno del centenario de nuestro Séneca. En fin, esperamos que sigan comprobando nuestras

afirmaciones los que aún asistan a este gran acontecimiento que insistimos en señalar como verdadera efeméride en la vida artística cordobesa. Nuestra felicitación muy sincera a Pedro Palop, autor de la obra; a Ángeles Rubio Argüelles, condesa de Berlanga, que lleva la dirección del Grupo Teatral ARA, y a Salvador Salazar, a quien corresponde el éxito escénico logrado. Requerido por los aplausos del numeroso público que asistía al estreno, el autor salió a escena emocionadísimo y pronunció unas palabras agradeciendo cariñosamente la gentileza de todos, organizadores y asistentes, y felició a la condesa por haber realizado tan magistral interpretación".

La elogiosa reseña está apostillada por una nota de Redacción: "Por nuestra parte agradecemos a la Junta Local del Centenario, que preside el alcalde, don Antonio Guzmán Reina, el haber promovido y patrocinado esta inolvidable representación teatral".

He de referirme necesariamente a mi impresión personal sobre el estreno del "Séneca", acto en el que esperaba disfrutar contemplando la función relajado y tranquilo. Pero mis propósitos se fueron al traste, porque no pude estar en la sala más de diez minutos seguidos. Hubo que cumplir requisitos de censura, papeleos, trámites de transportes, gestiones para adaptación de vestuario, etc... Fue cierto. Me quedé sin ver la obra, a pesar del interés que tenía y de mis intervenciones como promotor, en cierto modo, de todo aquel tinglado de la antigua farsa que se había puesto al servicio del Centenario de Séneca y del drama escrito por Pedro Palop.

No me inquieté por el asunto, porque como el día 29 se repetían las representaciones por la tarde y noche, tendría sobradas ocasiones de verme el ya famoso "Séneca".

El día 29 de abril, a las ocho menos cuarto de la tarde, estaba yo tranquilamente acomodado en la fila tercera de la sala del Gran Teatro dispuesto, por fin, a saborear el drama "Séneca" en toda su plenitud.

Llevaríamos unos cinco minutos de representación cuando uno de los acomodadores se agachó a mi lado y me susurró con bastante agitación:

-¡Por favor, por favor! Que dice el gerente del teatro que haga usted el favor de salir con la mayor urgencia.

Naturalmente, al minuto ya estaba yo escuchando al empleado de la empresa teatral:

-¡Que acuda usted al teléfono! ¡Que lo llaman del Juzgado de Úbeda!

La verdad es que me quedé desconcertado. ¿Qué podría ocurrir en el Juzgado de Úbeda que tuviera que ver conmigo? Puse el auricular en la oreja y traté de enterarme. Me hablaba el secretario del Juzgado. Para decirme lo siguiente:

-¿Es usted don Miguel Salcedo Hierro? Sí, ¿verdad?. Pues lo llamo para decirle que hemos metido en la cárcel a don Jaime de Mora y Aragón, que está en el teatro de aquí actuando con su compañía, y que como se quiere ir sin pagarle su cuenta al fondista, el señor juez ha decidido ingresarlo en prisión.

La verdad que el suceso me disgustó mucho; pero conseguí parecer sereno:

-Bueno, bien; pero le advierto a usted que yo no tengo nada que ver con don Jaime de Mora y Aragón.

-Sí tiene usted que ver, porque la condesa de Berlanga nos ha dicho que hablemos con usted, que es el único que puede resolverlo.

-Hombre, yo trataré de ayudar en lo que pueda, pero lo cierto es que no sé de qué se trata.

-Pues yo se lo explico. Don Jaime de Mora y Aragón y su compañía no han llamado mucho la atención en Úbeda y, como consecuencia, no ha entrado dinero en las taquillas. No le ha podido pagar al de la fonda y la factura asciende a treinta y siete mil pesetas. Como le digo, don Jaime está en la cárcel; pero ha dicho que él puede pagar, porque como tiene concertadas unas actuaciones en Málaga, en el propio teatro ARA,

que hablen con la condesa y que ella adelante el dinero para que lo pongan en libertad.

-Naturalmente, la condesa habrá puesto la cantidad.

- La condesa no ha puesto nada, porque dice que no tiene ni un céntimo: que todo lo tiene echado en los gastos de las representaciones del "Séneca" y que hasta que no llegue a Málaga no puede disponer de cantidad alguna. Por eso me ha dicho que se lo diga a usted y al autor, señor Palop, y que lo resuelvan.

Le contesté, ya casi indignado:

-¿Pero qué tenemos que ver el señor Palop y yo con este asunto?

-Tienen que ver, porque si no recibimos inmediatamente las treinta y siete mil pesetas para pagarle al fondista, procederemos a embargar las taquillas del Gran Teatro.

Aquello me dejó horrorizado. Y decidí actuar. Naturalmente, no le dije nada a mi querido amigo, el Académico Palop, ya que él no tenía en sus manos resolver el asunto y sólo conseguiría darle otro mal rato que sumar a los que se estaba llevando. Lo que hice fue acudir una vez más a los buenos oficios del letrado y comediógrafo José María Montoto de Flores, quien previa conformidad de Ángeles Rubio Argüelles prestó la suma requerida por el Juzgado de Úbeda y nos dejó a todos liberados de las nubes judiciales. Debo añadir, en honor a la verdad, que en cuanto la condesa de Berlanga llegó a Málaga lo primero que hizo fue devolverle a Montoto las treinta y siete mil pesetas que le había prestado, con lo que el desaguisado obtuvo su necesario finiquito.

Con estos dos días de las representaciones del "Séneca", tan cuajado de incidentes, se dio lugar a que con mis entradas y salidas no tuviera ocasión de presenciar una representación completa. En cambio sí tuve ocasión de admirarla a larga distancia porque el "Séneca" de Palop fue transmitido posteriormente por la Primera Cadena de Radio-Televisión Española.

Distinguido auditorio. Ocurre muchas veces que las grandes historias están enlazadas a otras más pequeñas, que son tan trascendentales como las primeras. Puede ser éste un buen motivo para el relato que acabo de hacer.

Pero hay otra causa, que acaso concuerde más con la línea cultural de esta Academia. Traer al recuerdo los valores inmensos de los antiguos Académicos que nos precedieron, cuyas importantes eminencias nunca podremos olvidar.

Válganos el elogio a este impecable Pedro Palop, figura irrepetible, singular latinista y hombre bueno, ingenuo y abnegado. ¡Sirva esta historia para su gloria y memoria! ¡Y para renovación de uno de los Académicos más populares e ilustres del siglo XX! ¡Acabamos de realizar un acto tan cariñoso como de justicia!

He dicho.